

## RESEÑAS

KLIMOSKY, VKRSAVSKY, et al.,

Ciencia e Ideología, Buenos Aires, Ediciones Ciencia Nueva, S. A., 1973, 123 pp..

En 1971 la revista Ciencia Nueva de Argentina realizó una entrevista con Gregorio Klimosky sobre los problemas de la ideología en la ciencia. Sus opiniones crearon una polémica en la misma revista y a partir de un ciclo de mesas redondas con otros científicos argentinos: Oscar Varsavsky, Manuel Sadosky, Conrado Eggers Lan, Jorge Schvarzer, Rolando García y Thomas Moro Simpson, que se plasma en el libro que se reseña.

Klimosky y Moro Simpson representan una posición frente a la discutida problemática de la relación entre ciencia e ideología, y a partir de ahí, la cuestión de si existe o no objetividad en las ciencias. Los otros autores mencionados antagonizan las opiniones de Klimosky y de Moro Simpson a partir de una posición científica contraria. Klimosky, en esta obra, divide a la ciencia en tres contextos: descubrimiento, justificación y aplicación. El primero se refiere a cómo llegan a crearse las hipótesis científicas, el segundo investiga si esas hipótesis pueden ser o no aceptadas con base en la observación de hechos empíricos; y el tercero trata de la aplicación de los hallazgos a cuestiones prácticas.

Agrega que el método científico no es el inductivo (empleado por el empirismo), en el que las leyes se forman acumulando observaciones y generalizándolas; sino el hipotético-deductivo que procede, inversamente, formulando hipótesis y poniéndolas a prueba. Klimosky considera que en el contexto del descubrimiento hay factores ideológicos de cuatro tipos: los que provienen del tipo de concepción general previa que el científico adopta, el hecho de que toda persona, por estar ubicada en un momento histórico y social, tiene una cierta perspectiva para recopilar la información, la distorsión que provocan en la ciencia los intereses personales del científico y los problemas que produce la limitación de información frente a otros que ya la poseen. El autor opina que estos factores ideológicos se conocen y pueden ser combatidos; por ejemplo, denunciando las mistificaciones y errores, contribuyendo con indicaciones tecnológicas al cambio social y resolviendo los problemas que surgen una vez que el cambio social se ha dado.

En la prueba de las hipótesis surgen otros problemas, ya que, en ocasiones, los datos no pueden ser utilizados por la ciencia tal como se presentan en la naturaleza, y por ello, se parte de presuposiciones sobre los factores involucrados en la base empírica seleccionada. Los peligros de que se use un material de observación, sin considerar otros y de que los datos sólo se tornen interpretados por la teoría que busca sólo esos hechos, pueden evitarse -según Klimosky- comprendiendo mejor el método científico. Estos y otros peligros, en su opinión, no quitan objetividad a las ciencias.

Separa la acción política de la acción científica y concluye que la ideología no es un obstáculo para la objetividad del conocimiento científico, pero que puede serlo para su difusión, enseñanza y aplicación.

Varsavsky y los otros autores del libro, que parten de la misma corriente, contestan a Klimosky que la ciencia está saturada de ideología en todos los niveles, como lo está toda actividad social. En algunos niveles, como por ejemplo en el uso de la ciencia, esto es más visible, y en otros la ideología se disimula más.

Los hombres elaboran en cada periodo histórico la ciencia posible en el contexto del desarrollo socioeconómico del momento, pues es una actividad social condicionada y limitada.

La objetividad de la ciencia, para Varsavsky, Sadosky, Eggers, Schvarzer y García, no consistiría en que el científico elimine sus preconcepciones ideológicas (cuestión imposible), sino en que los explicita y en que se definen políticamente, para que puedan liberar a su ciencia de las ideologías opuestas. "La política no es opuesta a la ciencia, sino que parte de ella."

Afirman que el problema que está en juego no es la ciencia en sí misma, sino la transformación de la sociedad y que a ello no han contribuido activamente los científicos. Estos, por ejemplo, se han negado a investigar los problemas del cambio, han dado prioridad a lo microsocioal apoyando más a las ciencias físicas que a las sociales, y rechazando todo tema de investigación que pudiera ir en contra de la estabilidad de la sociedad

establecida.

Han dado, además, soluciones temporarias a problemas urgentes, aceptando sólo métodos, categorías de análisis e hipótesis que permiten el sistema y que no son apropiadas para el estudio del cambio, demorando las respuestas de tipo alternativo a problemas sociales y creando una concepción elitista de la ciencia y los científicos, que realmente sólo han logrado producir reformas técnicas.

Los autores polemizan también con Klimosky en que los problemas a investigar se eligen, y que toda elección depende de la posición que, tenga el científico. El punto de partida no deben ser, pues, las hipótesis sino los problemas, que no son ni verdaderos ni falsos, sino importantes. La ciencia, entonces, no podrá ser objetiva en la medida en que la búsqueda de la verdad sólo convenga a los grupos dominantes.

Los autores critican el pensamiento positivista que divide a la ciencia en momentos y la plantea como neutral, para no enfrentar la necesidad de cambiar a la sociedad, en donde los problemas son cada vez más candentes.

ANA HIRSH ADLER.